

LA LITERATURA COLOMBIANA

(Continuación)

Hidalgo campesino como Díaz, pero colocado en más alta esfera social, fue don José Manuel Marroquín, el castellano de *Yerbabuena*. De ilustre familia, dueño de cuantiosa y heredada fortuna, mimado por la sociedad, pudo dedicarse tranquila y descansadamente al cultivo de las letras durante toda su larga existencia (1827—1908). Formado en buena escuela literaria, conocedor de los clásicos castellanos, discípulo en gramática de Bello, fue Marroquín escritor correcto y atildado, como pocos lo han sido en Colombia. Tenía, además, gracejo de buena ley, al estilo de Bretón y de *Fray Gerundio*. Su temperamento era frío, y esta frialdad se manifiesta en sus escritos, que divierten, regocijan y enseñan; pero que nunca sacuden el alma del lector con esas vibraciones profundas, con esos rasgos apasionados y penetrantes, propios de los grandes artistas. Sus obras dejan la impresión de un paisaje de invierno, según decía injustamente Schack del *Si de las niñas*, de Moratín. Con estas condiciones, claro está que Marroquín no estaba llamado a sobresalir en la alta poesía lírica. En cambio en la poesía festiva se encuentra en su terreno propio, en su casa solariega, y ya convierte un simple juguete, como *La perrilla*, en una obra maestra, digna de leerse en seguida de *La cena* de Alcázar; ya juega con las más difíciles asonancias, como un presdigitador con sus bolas y cintas; ya parodia a Tito Livio, colocando en el escenario de la primitiva Roma nuestras antiguas fiestas de plaza, que el poeta describe en sonoros y graciosísimos romances. Fuera de *La perrilla*, la obra de su primera época que dio más fama



a Marroquín fue su *Tratado de ortografía*, con sus reglas prácticas y sus catálogos en verso, que dan a veces una impresión maleante, como si el autor hubiera querido bromear con su infantil clientela. Escribió Marroquín varios artículos de costumbres, que tienen cierto parentesco con los de Ricardo Silva, y, ya en su vejez, se atrevió a empresas más importantes y publicó tres novelas, *Blas Gil*, *Entre primos* y *Amores y leyes*, y un libro, *El moro*, que puede calificarse de «La novela de un caballo,» para emplear un título de Tolstoy. *Entre primos* tiene hermosas descripciones de nuestras tierras templadas y es de amena y sabrosa lectura. *El moro* es un libro precioso, que, aun cuando tenga antecedentes en otras literaturas (*Cadichón*, *Azabache*, etc.), tiene olor y color de nuestras sabanas andinas y es de las producciones originales de nuestra literatura. Se revela allí la observación del hombre que conoce el campo, no como excursionista, sino como señor y propietario, y a quien el caballo inspira cariño de compañero y casi de amigo. *Azabache* es figura demasiado seria y formalota para el gusto latino. El héroe de *El moro* tiene más vida, más gracia, más ingenio, y con sus lances y aventuras conquista la atención del lector, a quien hechiza, además, el primor y la pulcritud con que está escrito el libro. Marroquín fue Presidente de la República en la época más azarosa para el país, en los tres años de guerra civil: ¡lástima que se hubiera dejado arrastrar a las luchas políticas, tan ajenas de su carácter y de sus antecedentes, rompiendo así la envidiable armonía de toda su vida!

Intimo amigo de Marroquín, y cultivador como él de la poesía festiva, fue don Ricardo Carrasquilla, que, aun cuando nacido en Quibdó, en 1827, era, como aquél, un verdadero santafereño. Diferían, por lo demás, pro-

fundamente en sus condiciones de carácter, pues todo lo que era frialdad y reserva en el uno era en el otro calor y espontaneidad. Contrastaban en Carrasquilla la estatura procerca, el serio continente, la voz solemne y profunda, con la inspiración alegre y regocijada, siempre lista a estallar en graciosos chispazos y a halagar al oyente con placentero són de castañuelas. Tenía Carrasquilla asombrosa facilidad para versificar, y podía hablar en verso sin que el torrente de la improvisación encontrara tropiezo. Este dón, envidiable para sorprender en reuniones sociales, perjudicó a Carrasquilla en la poesía elevada, pues le impidió dar a la forma la perfección acrisolada que realza y embellece el pensamiento. Pero en la poesía festiva, en sus redondillas, décimas y coplas, solía encontrar Carrasquilla la forma intachable, en que nada falta y nada sobra, como puede verse en la popular composición que se titula *Lo que puede la edición*, y en estrofas sueltas como ésta que es un compendio de filosofía política:

Es un axioma sabido
Que el partido vencedor
Es siempre conservador,
Y liberal el vencido.

No hizo Carrasquilla cuadros de costumbres en prosa; pero dejó uno en verso, en los romances que llamó *Las fiestas de Bogotá*, donde hizo gala de una vena descriptiva francamente realista y de una exactitud fonográfica para recoger las voces de una multitud abigarrada. En prosa dejó Carrasquilla un librito que, a pesar de su grave asunto, ofrece huellas de las tendencias y aficiones literarias de este grupo, como las presenta en su género la *Ortografía* de Marroquín. Nos referimos a los *Sofismas anticatólicos vistos por microscopio*, en donde, bajo formas ligeras, se revela un verdadero pensador,

que dejó en ese folleto, de apariencia modesta, los gérmenes de una grande obra de apologética. Carrasquilla, que fue meritorio institutor y orador religioso de espontánea elocuencia, murió en 1886, llorado por la sociedad entera.

Joaquín Pablo Posada y César Conto completan este grupo de poetas. Ambos fueron estupendos improvisadores. Posada dedicó su musa a solicitar favores pecuniarios de sus amigos. Explotando tan ingratos temas, supo, empero, Posada hacer ostentación de una gracia y de una ligereza tan elegantes, que ocultan y rescatan la miseria del fondo; y su musa bate tan blandamente las alas sobre la pequeña herida abierta en el bolsillo del amigo, que éste no advierte la hábil extracción de una gota de sangre. Tiene el arte un poder purificador tan grande, que puede brillantar y hacer eterno un billete de circunstancias. Además de su tomo de *Poesías*, escribió Posada los *Camafeos*, colección de biografías satíricas, en verso, de colombianos notables. En estos bocetos faltó el poeta a la caridad cristiana en muchos casos, a la justicia en algunas ocasiones, y dio nueva muestra de su admirable ingenio en muchos rasgos felices, de esos que pintan un carácter o graban una fisonomía, como el caricaturista, con unas pocas líneas, fija el aspecto típico de una persona.

Conto dejó buen número de poesías festivas, llenas de sal y pimienta y avaloradas por una deliciosa versificación; pero, además, cultivó la poesía elevada y seria, unas veces con el mismo descuido de improvisador, que hemos anotado en Carrasquilla, otras con robustez y elegancia de expresión, como en los viriles cuartetos dedicados a Páez. Hizo también primorosas traducciones del inglés, especialmente de Byron. Conto poseía profundos conocimientos en algunos idiomas extranjeros,

como lo comprueba su curso de italiano y sus doctas *Apuntaciones sobre la lengua inglesa*, que editó en Londres en 1883.

También hizo versos don Jose Manuel Groot (1800-1878); y sus romances tienen cierta analogía con los que insertó Pereda en sus *Escenas montañesas*. Su afición al género de costumbres se advierte hasta en su voluminosa *Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada* (3 vols., 1869), obra de mucho estudio y la más completa que hasta hoy se ha publicado; pero que tiene mucho de crónica, por el tono del relato y por la importancia que concede al elemento pintoresco y anecdótico. No era Groot un estilista; escribía con gracia, pero con descuido; su obra es de amena lectura, pero no revela condiciones superiores desde el punto de vista del arte. Prestó un gran servicio reivindicando el buen nombre de los gobernantes españoles, en los casos en que la justicia así lo exigía, y haciendo luz sobre puntos intrincados de los primeros tiempos de la República. A veces toma actitud de polemista, y esto perjudica a su imparcialidad como historiador. Groot era de ascendencia holandesa y cultivaba con éxito la pintura: estos datos bastan para adivinar las condiciones que lo distinguen como costumbrista. *La tienda de don Antuco* y *La barbería* son cuadros de asombroso realismo, como esos interiores de los pintores flamencos, en que sobre el fondo humoso de la cocina se destacan las figuras llenas de animación y de relieve, y los humildes detalles de la vida ordinaria adquieren interés gracias al arte paciente que ha sabido sorprender, en cada cosa, los rasgos característicos. Groot fue denodado periodista católico, combatió la propaganda protestante de las sociedades bíblicas inglesas y se atrevió a mayores, escribiendo un libro para refutar la *Vida de Jesús*, de

Renán. Obra es ésta tan buena como podía escribirse en un medio tan impropicio desde el punto de vista científico. Groot era docto en historia eclesiástica, pero carecía de la educación filológica y de los conocimientos arqueológicos indispensables para hacer una refutación de Renán en el propio terreno de éste, como las que hicieron en Francia e Italia eminentes escritores ortodoxos.

Hacia mediados del siglo, el Gobierno Nacional nombró una Comisión corográfica, de la cual fue jefe el ilustre general Agustín Coddazzi y secretario el doctor Manuel Ancizar. Además de los trabajos científicos, dio esta Comisión dos resultados valiosos para el arte: el *Album*, que hoy se guarda en la Biblioteca Nacional, y que contiene una vasta colección de «tipos y paisajes», debidos a los meritorios dibujantes del Cuerpo; y la *Peregrinación de Alpha*, del doctor Ancizar, que puede servir de texto a aquellas ilustraciones y es el mejor libro de viajes que ha salido hasta ahora de pluma colombiana. Ancizar es también un costumbrista tan fiel, animado y pintoresco, como los mejores de la escuela; pero es, además, un hombre de ciencia y un sociólogo; y en su libro se unen armoniosamente las observaciones geológicas, los recuerdos históricos, los puntos de vista del hombre de estado y la descripción elegante, viva y colorida de sitios, pueblos y costumbres. Ancizar era hombre de partido, y el eco de las luchas de entonces se advierte en algunas páginas; pero tenía un espíritu elevado y sereno, que procuraba apreciar con justicia los hombres y las cosas y dar a cada cual lo suyo. A pesar de su fecha remota y de los cambios que el tiempo ha traído en los lugares de Cundinamarca, Boyacá y Santander, que pinta Ancizar, la *Peregrinación* sigue siendo libro de grata e instructiva lectura y vive, como

toda obra que, a méritos de fondo, une la belleza de la forma. La *Peregrinación* deja en la mente una impresión simpática y luminosa, y agrada renovar la lectura de ciertas bellas páginas descriptivas, como es grato recorrer sitios en donde disfrutamos de amenas y apacibles impresiones. Ancizar nació en Fontibón en 1828 y murió en Bogotá en 1882. Ocupó elevadas posiciones, y en 1853 fue representante de Colombia en Chile. Allí trabó amistad con don Andrés Bello, de cuyas doctrinas, como internacionalista, fue propagador en Colombia. Cultivó también los estudios filosóficos, y en 1851 publicó un tratado de *Psicología*, basado en el curso de Damirón y en las lecciones de Cousin. Allí se proclamó Ancizar francamente espiritualista, en el sentido de la escuela ecléctica, que él consideraba la más completa de todas; ese rasgo de libertad de pensamiento, con el cual se puso Ancizar enfrente de la filosofía oficial de su partido, lo honra sobremanera. Ni fue ésta la única muestra pública que dio de su independencia de criterio, pues más adelante, en 1870, invitado por la Universidad Nacional para emitir concepto sobre la filosofía de Tracy, lo dio francamente adverso, en un importante informe, en donde, por segunda vez quizá en Colombia, se alegó la autoridad científica del después tan conocido y admirado Quatrefages.

Figura en la colección de *Cuadros de costumbres* el general Joaquín Posada Gutiérrez (1797-1881), autor del libro histórico mejor escrito que poseemos hasta ahora. Fue Posada militar de la independencia, hombre público importante y orador de fama. Su obra pertenece a un género que tuvo insignes cultivadores en el siglo XIX: el de las memorias. Y así como Francia se enorgullece con algunas de las que dejaron los guerreros de la época napoleónica, así nosotros colocamos en puesto

preeminente las *Memorias histórico-políticas* de aquel militar de la guerra magna, compañero y amigo de Bolívar. Si hubiéramos de hacer una lista de seis obras colombianas que reunieran una gran significación nacional a un mérito literario de primer orden, no vacilaríamos en incluir en este número las *Memorias* de Posada, libro cuya lectura equivale a un curso de filosofía política, por los recuerdos que perpetúa y las enseñanzas que encierra. Se ha dicho por algunos que Posada no es imparcial, porque sus convicciones bolivianas y conservadoras nublan a veces su juicio. Sin embargo, pocos testigos más autorizados que él, por las condiciones de inteligencia y de carácter que dan valor a su testimonio; y porque si él fue amigo de Bolívar, jamás convirtió la admiración en idolatría, y se mostró equitativo al estudiar las lamentables diferencias entre el Libertador y Santander. Escribía Posada con elegancia, vigor y gallardía; los datos históricos, que en otros analistas aparecen secos e inamenos, adquieren bajo la pluma del viejo general animación y vida. El primer volumen interesa como un grande y trágico drama, y los actores se mueven en él con majestad digna de una trilogía de Schiller.

Sobresale Posada en la narración de las situaciones decisivas y patéticas, como es de ver en las páginas que dedica a aquel nefando y siempre oscuro episodio de nuestra historia: el asesinato de Sucre.

(Continuará)

ANTONIO GOMEZ RESTREPO

REVISTA

del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura

ACTOS OFICIALES DEL COLEGIO.—FILOSOFÍA.—CIENCIAS.
LITERATURA, ETC.

Se publica un número de 64 páginas el día primero de cada mes, excepto enero y diciembre.

Sólo se canjea con revistas y publicaciones análogas.

| | |
|---------------------------------------|-------------|
| Número suelto..... | \$ 0,20 oro |
| Suscripción por año (adelantada)..... | 2,00 » |
| Número atrasado..... | 0,30 » |

Para todo lo relativo a la REVISTA, dirigirse al Administrador, señor don Ernesto Merizalde Durán, apartado de correos número 72.

Se envían por correo números y suscripciones fuera de la ciudad, siempre que venga el valor del pedido.



Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico